

Boletín de la Agrupación Socialista de Chamartín de la Rosa



AÑO I

15 DE OCTUBRE DE 1937

NUM. 8

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

COMITÉ NACIONAL

A los Comités de las Agrupaciones Socialistas

Estimados camaradas: La Unión General de Trabajadores, en su formación y orientación sindical y política, fué obra del Partido Socialista Obrero. Jamás hasta estos últimos tiempos hubo discrepancias doctrinales y tácticas entre nuestro Partido y la Unión General. Los dos organismos estaban servidos por los mismos hombres y su voz alcanzaba siempre extraordinaria resonancia en el ambiente nacional. En estos últimos tiempos, y no por culpa de nuestro Partido, que presencié con pena ciertas desviaciones doctrinales y tácticas de determinados dirigentes de la U. G. T., aquella unión, que en el orden espiritual pudiéramos decir fusión, que fué gloriosa tradición y que tantas victorias proporcionó al proletariado español, había desaparecido.

En cualquier momento esta discrepancia sería grave; en los actuales podría ser catastrófica. El proletariado español, que está empeñado en una lucha demasiado fuerte y delicada, de cuya solución depende su existencia y su libertad, necesita reunir toda su energía para vencer y no puede permitirse el lujo de distraer fuerzas y energías en pequeñas querellas de carácter personalista.

Teniendo todo esto en cuenta, nuestro Comité Nacional, en su última reunión, acordó: "Ratificar su tradición de cordialidad con la U. G. T. y subrayar con satisfacción los acuerdos recientemente adoptados por su Comité, a los que corresponderá con entera lealtad, *encomendando a la Comisión Ejecutiva la misión de orientar la actuación sindical de los militantes del Partido* y la de contribuir, en lo posible, a las buenas relaciones de nuestra central sindical con la C. N. T., para las tareas que a ambos organismos les son propias.

Estos acuerdos del último Comité Nacional de la U. G. T. a que se hace referencia en la resolución, ni siquiera fueron dados a la publicidad por la Comisión Ejecutiva encargada de aplicarlos. Esto produjo disgusto en las Federaciones afiliadas a la U. G. T. y sus representantes solicitaron reunión extraordinaria del Comité Nacional para volver a examinar el problema. La Comisión Ejecutiva de la U. G.

T. no llegó a convocar esta reunión, sino que, teniendo en cuenta que algunas de las Federaciones peticionarias no estaban al corriente en sus cotizaciones, y sin mandato del Comité Nacional ni aviso público, procedió a darlas de baja. Hecho tan monstruoso provocó la solidaridad de las restantes Federaciones firmantes de la solicitud de reunión del Comité Nacional, y por este sólo hecho fueron también expulsadas. Esto obligó a los miembros del Comité Nacional de la U. G. T. a reunirse y adoptar resoluciones que liquidasen tan desagradable situación.

El primer acuerdo adoptado fué restituir en sus legítimos derechos a las Federaciones expulsadas. Después acordó destituir a la Ejecutiva y nombrar otra que la sustituyese en sus funciones. Esta Ejecutiva (que preside González Peña) comenzó ya a actuar. Una de sus primeras resoluciones fué restablecer las tradicionales relaciones, que no debieron romperse nunca, con la Ejecutiva de nuestro Partido. Vuelven, pues, las cosas a su cauce normal.

Las Agrupaciones y los afiliados de nuestro Partido deben apoyar resueltamente a la nueva Ejecutiva de la U. G. T.

Nuestra democracia rígease por la ley de las mayorías. La nueva Ejecutiva representa la casi totalidad de las Federaciones de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores, y merece, por ello y por su orientación política y sindical, nuestro concurso más fervoroso.

Y ahora, a trabajar todos para ganar la guerra. Es lo que importa. Hay que fortalecer nuestras organizaciones y reforzar el optimismo de nuestros combatientes. Y la mejor manera de hacerlo es dando de lado discrepancias y pequeñas cuestiones de amor propio, para presentar a los trabajadores frente a sus enemigos.

¡Viva la Unión General de Trabajadores!

Valencia, 5 de octubre de 1937.—Por la Comisión Ejecutiva, V.º B.º: El presidente, *Ramón G. Peña*.—El secretario, *Ramón Lamóneda*.

La lección de hoy...

Si yo fuera Maestro...

Un cronista de recio temple y moderna formación, Carlos Rivera, va dejando en *Informaciones* paletadas de un dramatismo profundo.

Acaso una de las de trazo más vigoroso haya sido la que corresponde al número del día 7 de octubre. ¿La habéis leído? Retrata la muerte; no, no vale esta palabra; el martirio del maestro...

"Uno de la F. E. T. E.", dice el escritor. Bien merece la glosa.

Yo recuerdo, con tiritones de emoción, un episodio de la caída vergonzante de la Socialdemocracia alemana. La colectividad se derrumbó. Los episodios sueltos no han acabado aún. Ahí va uno: Esperaban en la mazmorra la hora trágica de su ejecución un grupo de camaradas (el piquete de verdugos no se fijó de qué Partido), y el sadismo nazi les obligaba a cantar para que fuera más cruel el suplicio. Aquellos pechos varoniles escupían, entre vergajazo y vergajazo, una estrofa de "La Internacional".

Los alumnos de "uno de la F. E. T. E.", al ver tendido en el suelo y revolcado en su propia sangre a su maestro, han continuado las estrofas de "La Internacional".

Yo no sé si habrá alguno que, siendo socialista, haya pensado que la guerra puede perderse; puede pedir disculpa a su negro pesimismo, o puede achacarlo a su poca fe. Pero yo afirmo que hay muchos camaradas, como ese de la F. E. T. E., a los que hay que agradecer su labor de sembradores del ideal, y que a ellos se debe que hoy, del riego tibio de una sangre generosa, surjan voces infantiles que, no sólo lancen a la cara de los verdugos el grito de rebeldía, sino que sean a la vez víctimas del odio fascista. Pero, indiscutiblemente, son los continuadores de la obra de redención de los esclavos.

Creo no ser inoportuno si saco aquí a colación un recuerdo que no va teñido tan de negro, pero que merece el estímulo.

En la última junta general que celebró la Agrupación Socialista, el camarada Mena daba cuenta de su gestión como delegado de Enseñanza. Mucho realizado. Pero ¿cuánto por realizar? Ya sé que no por culpa del delegado, ni de todo el Ayuntamiento. Como que no es problema de Chamartín exclusivamente; lo es de toda España. Pero ahora me doy cuenta de que no es el problema puramente didáctico el que anima estas cuartillas. Es algo que, al par que el aspecto escolar, reviste otro carácter: carácter de tipo ideológico, de contornos espirituales. Se impone la lección de hoy; es obligado incorporar a la enseñanza escolar la conformación revolucionaria de la generación futura.

Yo veo adelantarse con dos pasos al frente los volunta-

rios de la F. E. T. E., y, armados de las modernas armas, pelear por la independencia social y política de los niños de hoy, hombres mañana.

Recordarán el camino que dejaron atrás; aquellos "burgos podridos", en los que cualquier alcalde pedáneo, chapado con capa y chambergo, se convertía en inspector de enseñanza y se permitía alzar la vara de su mando porque el cura le había insinuado, con piadosa intención, que el maestro no era bueno porque los chicos no sabían el credo. No sufrirán la tortura de ver perderse entre los terrones de la gleba un talento privilegiado, porque ya no es el cacique quien manda a sus hijos al Instituto; hoy les recoge a todos los que valen el Ministerio de Instrucción...

Les dirán a los niños: mirad, la Inquisición quemó al maestro de Ruzafa, Cayetano Ripoll; el fascismo fusiló en su pueblecito de Burgos a Rodríguez Martín. ¿Sabéis por qué? Pues porque querían que los niños supieran los límites de España; quién era esa cosa que llamaban Francia, y los curas y caciques no querían sino que se conformaran con saber arar y rezar.

Pues hoy hay que saber arar; pero debéis saber que en otras naciones los hijos obreros lloran su ignorancia y cantan como vosotros cantáis: "*Arriba los pobres del mundo*".

Cantadlo, cantadlo fuerte, que hoy ya no os fusilan, como a vuestros hermanos, los niños de un pueblecito de Burgos, discípulos de uno de la F. E. T. E. Murieron vuestros padres abrazados al fusil, precisamente para que llegara el día que vosotros pudiérais cantar sin temor al castigo de los caciques. Yo, maestro, os mando cantar.

ENVÍO

Camarada Mena: Cuando usted reúna a los maestros de Chamartín de la Rosa, dígaless que la lección de hoy no es precisamente de gramática, sino de ciudadanía; que enseñen a cerrar el puño a sus discípulos, y sobre el mapa de España, se fijen en Burgos... y que canten diciendo...

"El día que el triunfo alcancemos,
ni esclavos ni dueños habrá..."

Si yo fuera maestro..., así lo haría.

MIGUEL R. PRIETO.

¡Asturias la mártir!

Mi pensamiento vuela hoy, como paloma mensajera, a tierras asturianas. Infinidad de recuerdos pasan por mi mente, con su trágico cortejo de tristezas. Asturias la mártir, con el Madrid heroico, asombran al mundo entero con sus gestas de sacrificio inigualable. Fresca aún en la memoria la epopeya grandiosa del Octubre rojo, cuando el tiempo no ha permitido todavía sacar las enseñanzas maravillosas de

tanto heroísmo, la bárbara tragedia que sobre el suelo español se está desarrollando trae hoy a nosotros nuevas gestas pagadas con el mejor tributo que puede hacerse: con la sangre de millares de hermanos nuestros. Oviedo, Llanes, Trubia... ¡Cuántas páginas de heroísmo se vienen escribiendo sobre estas tierras! Si a los combatientes del Madrid heroico les hiciera falta algún ejemplo, que no es menester, porque bien lo tienen demostrado, el recuerdo de los mineros asturianos sería lo suficiente para cobrar los bríos necesarios para aplastar al enemigo. Pegados sus cuerpos a la tierra, el cinto repleto de bombas, desafiando a los cuervos que desde el espacio siembran la tierra de metralla, esperan el momento culminante del combate para hacer frente al enemigo y disputarle palmo a palmo el terreno que los vio nacer. Cada metro de terreno disputado al enemigo es una página gloriosa que los mineros asturianos escriben para la historia de esta gesta sin precedentes en el mundo que el proletariado español está forjando con su propia sangre. ¡Asturias la mártir! El pensamiento de los trabajadores españoles vuela hoy a tus montañas. Es tan grande el sacrificio que realizas, es tanto tu heroísmo, que nos sentimos embargados de profunda emoción. Abiertos de par en par los corazones, laten orgullosos ante tu bizarría. Con la mirada fija al Norte, esperamos ansiosos el desenlace de cada jornada, que nos trae nuevas pruebas de tu temple combativo. No sólo contienen a las huestes mercenarias de Mussolini y Hitler, sino que las rechazas y hasta logras conquistar algunas posiciones de intenso valor estratégico.

Junto a tantos hechos de sumo heroísmo, cuando el mundo proletario mira asombrado tu gesta, en nuestra retaguardia queda alguien todavía, alegando preceptos reglamentarios, que olvida vuestros sacrificios, olvida vuestra trágica situación y os aparta de la gloriosa sindical que siempre tuvisteis a orgullo pertenecer. Cuando más duras eran para vosotros las jornadas, cuando necesitábais, al menos, el aliento confortador de los dirigentes de vuestra central sindical, ya que otra cosa es difícil enviaros, en ese trance duro y agotador se os deja al margen de la gloriosa U. G. T., por la que tanto luchasteis y por la que nunca regateasteis ningún sacrificio, por grande que fuera. Poco tiempo ha durado tan nefasto acuerdo. La loca carrera emprendida por un grupo de compañeros, que si algún día fueron representantes auténticos de nuestra gloriosa central sindical hoy no lo son, ha traído como consecuencia, ajustándose en un todo a los preceptos reglamentarios, el nombramiento de una nueva Comisión Ejecutiva, que os ha devuelto, en unión de otras Federaciones, vuestros derechos, tan torpemente atropellados.

¡Asturias la mártir! Quisiera en estos momentos convertirme en poeta para cantar con mis versos tus proezas. Lanzar al mundo mis estrofas, encendidas de pasión, para que atravesaran los mares y penetraran de confín a confín en los hogares del mundo entero.

JOSÉ VILLA.

Octubre 1937.

Visado por la Censura

Cuarta lista de donantes de esta Agrupación para las 100.000 pesetas

	Pesetas
<i>Suma anterior</i>	1.950,75
Miguel R. Prieto.....	2,50
Jenaro Martín.....	5,00
Pelayo Moratines.....	5,00
David Fernández.....	2,00
Jesús Notario.....	2,00
José Tejero.....	3,00
Isabel Oyarzábal.....	51,25
José Fernández.....	15,00
<i>Total</i>	2.036,50

La cuota del 10 por 100

Relación de nombres y cantidades recaudadas hasta la fecha.

	Pesetas
Nicolás Rico (abril, mayo y junio).....	240
Angel Pérez (septiembre).....	125
Victoriano del Monte (septiembre).....	80
José Llopis (septiembre).....	80
Luis Díaz Obregón (agosto).....	65
Casimiro Garde (septiembre).....	65
Miguel Alvarez (septiembre).....	65
Enrique Icasetas (septiembre).....	65
Guillermo Lorca (agosto).....	65
Gregorio Martín (septiembre).....	65
Demetrio Chicharro (septiembre).....	25
Luis San José (septiembre).....	25
Nicasio Uceta (septiembre).....	25
Bartolomé Carreras (septiembre).....	25
Antonio Martín (septiembre).....	25
Miguel del Campo (septiembre).....	25
Mariano Pariente (septiembre).....	25
Luis Rodríguez (agosto y septiembre).....	50
Rafael Chichón (agosto y septiembre).....	50
Aniceto Aguado (donativo) (agosto y septiembre)...	20
Amador Pereira (abril, mayo y junio).....	240
Juan Ocaña (julio y agosto).....	130
Avelino Torres (septiembre).....	25
Adolfo Blanco (septiembre).....	25
Elías Mayor (abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre).....	390
Feliciano González (abril, mayo, junio, julio y agosto).....	125
Feliciano González (septiembre y octubre).....	130
<i>Total</i>	2.275

IMPERATIVOS DE LA HORA

EL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO

Con justeza han planteado los problemas de la unidad los camaradas que intervinieron en el último mitin celebrado en el Monumental Cinema por la Casa del Pueblo. Para quienes de antaño venimos manteniendo en el seno de nuestro Partido una posición unitaria, para quienes hemos defendido hasta verla convertida en realidad la unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas, la actitud adoptada desde ya hace algunos meses por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista en torno a los problemas de la unidad ha de parecernos lógica y natural. No era por capricho ni por afanes personalistas que nosotros defendiéramos la unificación orgánica de la clase trabajadora, incluso en aquellos instantes en que éramos calificados de locos e insensatos por las personas que aspiraban a sentar plaza de cuerdas entre nosotros mismos. Había, por encima de las pasiones personales, unas circunstancias históricas que obligaban a adoptar aquella postura. Y así, cuando en el transcurso del tiempo observamos que quienes antaño defendían ardientemente la unidad con los camaradas comunistas adoptan ahora una posición en la práctica francamente antiunitaria, cabe decir que no somos nosotros quienes hemos cambiado de criterio, sino aquellos que alzaron en algún tiempo la bandera de la unidad de la clase obrera para ahora entregarse a las pasiones personales.

La misma posición de entonces es la que defendemos hoy. De nadie es la culpa que aquellos que entonces coincidían con nosotros, interpretando con ello los deseos y ansias de unidad de la clase obrera, hayan cambiado de criterio. No es a las personas, sino a las ideas, a quienes servimos. Y al hacer esta afirmación—interpretéase como ratificación de fe marxista—, no pensamos sólo en actitudes y conductas personales. Lo hacemos, preferentemente, examinando con detenimiento la situación de nuestro país, las perspectivas históricas que se ofrecen al proletariado español. Ese examen nos lleva a una conclusión tajante: si después de las elecciones de 1933 era precisa e indispensable la unidad de la clase obrera para aprestarla a la defensa de sus reivindicaciones de clase y sus conquistas democráticas, ante el peligro de Gobiernos reaccionarios, ¿es posible que ahora, cuando tenemos el enemigo a centenas de metros nada más, se considere innecesaria la unidad de socialistas y comunistas? La respuesta ha de ser, lógicamente, negativa. Entre otras razones, porque es ahora justamente cuando el proletariado español ha de demostrar su capacidad revolucionaria para ganar la guerra y defender la revolución popular, que es, hoy por hoy, la única tarea que corresponde a quienes sintamos de verdad los ideales revolucionarios.

Socialistas y comunistas hemos luchado unidos en octubre y hemos sufrido después la persecución de nuestro enemigo común. Socialistas y comunistas tomamos las armas en julio de 1936, y de entonces acá hemos peleado unidos, pensando en los intereses generales del proletariado. Ha sido a través de esta lucha común como unos y otros nos hemos conocido y hemos ido creando paulatinamente las condiciones objetivas para nuestra unificación. Una sola preocupación ha embargado y embarga el ánimo de todos: vencer,

aplastar al fascismo. No hay ya diferenciación táctica, como tampoco la había antes en el terreno ideológico. ¿Qué puede, pues, separarnos? No serán—nos negaremos siempre a otorgarles importancia decisiva en la lucha actual—las cuestiones de tipo subjetivo, las pequeñas rencillas personales, ni las reminiscencias soberbias de nuestros o sus camaradas. Cuando la lucha está planteada en las condiciones que coinciden en la nuestra, lo subjetivo, lo subalterno, nada cuenta ni significa ante la grandeza de la tarea emprendida. Objetivamente, pensando en los intereses de la clase obrera, nosotros decimos que la creación del Partido Unico del Proletariado constituye para las masas obreras la más firme garantía de que el esfuerzo realizado no será estéril y de que la revolución seguirá sus cauces normales. “Una clase obrera sin un partido dirigente es como un Ejército sin Estado Mayor.” La frase de Stalin tiene aplicación justa en nuestra guerra. Un proletariado como el español, sin un Partido Unico que dirija la revolución, equivale a una fábrica de material de guerra sin técnicos. De aquí que la hora actual nos plantee a todos, con caracteres de imperiosa necesidad, la unificación orgánica de socialistas y comunistas, creando con ello el Partido Unico del Proletariado, el Partido dirigente de la Revolución.

ISIDRO R. MENDIETA.

UN OFRECIMIENTO

El Sector Norte ha tenido la gentileza de ofrecernos unas plazas en el Hogar del Niño para huérfanos de compañeros nuestros muertos en el frente.

Se trata de una institución modelo, creada por el Partido Comunista en La Moraleja, extensa finca del término de Colmenar Viejo, próximo a Madrid, en donde los niños reciben una instrucción adecuada y sana alimentación.

Los compañeros solicitantes a ocupar estas plazas deberán presentarse en el domicilio de esta Agrupación Socialista, donde se les informará debidamente.

Ni que decir tiene que agradecemos en cuanto vale dicho ofrecimiento, que servirá para estrechar más las buenas relaciones que existen entre ambos Partidos.

La iniquidad económica es la más irritante, pero no la única iniquidad social que hay que combatir. Por tanto, el Socialismo debe atacar todos los males sociales y morales, y poner fin, no sólo a la explotación del hombre por el hombre, a todas las “apreciaciones e iniquidades religiosas, familiares y políticas, sino también a todos los egoísmos, a todas las durezas molestas y, en su consecuencia, a todos los sufrimientos evitables.—BENITO MALÓN.

El derecho de propiedad ha nacido en la ley. No es, pues, un derecho natural, sino social.—LABOULAYE.